

# ANTONIO PEREIRA EN MARCHA...

Victoriano Crémer

«EL INGENIERO BALBOA Y OTRAS HISTORIAS CIVILES». Antonio Pereira. Ediciones NOVELAS Y CUENTOS. Sección Literatura. Narraciones. Siglo XX. Madrid, 1976

Después de «La costa de los fuegos tardíos», que, con «Un sitio para Soledad», forman lo que pudiéramos llamar con fundamento ensayos de gran aliento para una novela de superiores alcances, el escritor leonés -dos veces leonés por villafranquino, según el dictamen- ha echado a rodar cuatro historias civiles y un prólogo: «Informe sobre la ciudad de N...», «Matar la mosca cuando empieza», «Las erotecas infinitas» y «El ingeniero Balboa». De las cuatro, da puntualísima y clara razón de origen y de intención el propio prologuista, es decir, el mismísimo creador, y no cabe añadir ni una anotación más, que nadie mejor que el padre de las, criaturas para conocer sus motivaciones y recursos.

Pero sí es necesario proclamar -y a esto me atengo en mi condición de anotador público- la fundamental variación del procedimiento formal, es decir, de lo que los clásicos llamarían estilo y los modernos comportamientos del autor frente a sus criaturas: Una variación en la cual, sin que el autor pierda su dominada y especial manera de «matar la mosca» del relato, se advierte un superior dominio, o mejor, desprendimiento de condicionamientos; una más absoluta libertad en el manejo de su instrumental; una superior capacidad de penetración en el subfondo de los personajes y, sobre todo, en la configuración del mundo, del escenario en el cual han de moverse.

Cabe decir, sin que se pueda arriesgar ninguna bengala futurista, que Antonio Pereira ha encontrado su fórmula, ha rescatado de la natural confusión inicial de todo autor de historias, el puro mineral del lenguaje. Y éste se constituye en protagonista. Porque lo que se cuenta o se canta adquiere predominio, según sea la voz y el modo de emitirla.

Quizá sea un tanto prematuro decir que con este libro, en el que se ensamblan -con el hilo finísimo del lenguaje- cuatro historias civiles, Antonio Pereira ha compuesto su más calificada, su más resonante melodía, porque el autor leonés, no es escritor que se pare en barras ni en ensayos de corto aliento. Y el futuro, ahora precisamente está en sus manos.

Pero sí es posible declarar que en ninguna de sus anteriores obras de prosa, ha conseguido más efectivas posiciones, mayores y más soberbias metas: La claridad, dentro de lo que cabe, que el escritor es, por condición, siempre hombre de complicadas resonancias interiores; la escondida ternura, la gracia natural, la aparente levedad de una prosa rica en recursos la descubierta capacidad de observación, son valores positivos que en este libro evidencian la madurez del autor.

El «Informe sobre la ciudad de N...», una ciudad conocida y rescatada en sus más, íntimos pálpitos, es una verdadera maravilla de procedimiento novelesco. Y así en el resto del contenido del libro. En el que de vez en cuando, con afortunado despliegue para evitar desviaciones líricas innecesarias, se le sale del imparable manantío del alma al hilo susurrante del poeta:"

"Oh amada, Oh desdeñosa,  
(mientras con mano hábil  
(las desligaba del corsé  
  (y como,  
(olas de un mar de nieve  
los dos globos de alabastro  
(brotaban insumisos...  
Con tu peso podría yo,  
  (Elena.»